

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes

Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

LA MARINERA

(Leyenda histórica.)

Corría el año de gracia de 1541

En una nave, que de América se dirigía a las costas de nuestra península, venía entre otros pasajeros el ilustre don fray Tomás de Berlanga, Obispo que era del Panamá, a cuya alta dignidad le había encumbrado el emperador Carlos V, por su mucha piedad y grandes virtudes.

En aquellos remotos países había consumido lo mejor de su vida el santo Obispo, convirtiendo a su habitantes a la religión del Crucificado.

Quebrantada su salud con sus continuos trabajos y desvelos, y deseos de una vida tranquila, venía a España a hacer renuncia de su obispado y a encerrarse en algún convento de los muchos que en nuestra nación tuvo la Orden de los Predicadores, a la que pertenecía el piadoso Berlanga.

Sus rentas y riquezas las había empleado en socorrer a los pobres de su diócesis. Traía sin embargo, a la península un capital suficiente para fundación de otro convento de Dominicos.

Ningún contratiempo sufrió la embarcación donde iba el Obispo de Panamá en los primeros días de navegación; pero a los veinte días sobrevino una tan furiosa tormenta, que amenazaba a todos los tripulantes grandes y horrosos peligros.

Inútiles eran los esfuerzos de los marineros para procurar salvar la nave.

La tempestad con todos sus horrosos dominó en el mar, y no pudiendo resistir los marineros el furor de los elementos, sin esperanza de salvación, entre lágrimas, amarguras y desconsoladas voces, se prepararon a perecer en los abismos del Océano.

Muchos de los pasajeros eran mercaderes españoles que habían ido a hacer fortuna al Nuevo Mundo; y al considerar que cuando podían disfrutar en su patria del fruto de sus trabajos, iban a desaparecer entre las olas con las inmensas riquezas que traían, unos, desesperados e impíos, profirieron tristes quejas y duras recriminaciones al que dirige los destinos de los hombres; otros suplicándole con fervor los salvara o les perdonara sus culpas, produjeron todos tan horrible desconcierto y confusión, que en vano procuraba el ilustre Prelado animarlos y consolarlos con sus cariñosas palabras.

—Rogad—les decía—a la «augusta Reina» de los ángeles, a la hermosa Estrella de los mares; que ella, si con

fe invocamos su poderoso auxilio, nos librará del naufragio.

Las palabras del venerable ministro del Señor consiguieron que la esperanza volviese otra vez a los corazones.

Entonces, hincando sus rodillas en tierra, los navegantes comenzaron a orar fervorosamente y sus plegarias ponían por intercesora a la «Virgen María», invocándola con los nombres más dulces y gratos.

El viento continuaba silbando con aterrador estrépito y hacía crujir con frecuencia los altos mástiles de la nave.

Animoso, sin embargo, el Obispo de Panamá, se reviste de todos sus ornamentos pontificales y, apareciendo de nuevo entre la tripulación, se postra humilde en tierra, y eleva sus ojos al cielo exclamando:

—«Poderosa «Señora» de cielos y tierra, «Estrella» salvadora de los mares: tened compasión de nosotros; oid nuestros ruegos, e interceded con vuestro amado Hijo, para que aplaquen su furia los elementos.»

La piadosa invocación del ilustre prelado fué interrumpida de pronto por los gritos y voces de los navegantes, que, observando se levantaba una grande e inmensa ola con un enorme bulto, se consideraban ya perdidos.

La ola crece y aumenta de volumen con pasmosa rapidez.

El bulto que sobre ella se distingue, cada vez se aproxima más a la nave.

Algunos se figuran que es un monstruo cetáceo, otros dicen ser los restos de destrozadas embarcaciones, y otros en fin, viendo en él un inminente y terrible peligro se disponen a morir entre desgarradores ayes y horribles gritos.

—¡Salvadnos, «Virgen María», salvadnos!—prorrumpen todos animados por el piadoso Prelado.

Jamás desoye la misericordiosa «Madre» de los cristianos la voz de sus siervos y humildes devotos.

Jamás desoye la misericordia «Madre» de los cristianos la voz de sus siervos

La ola que parecía iba a estrellarse contra el costado de la nave, se resuelve milagrosamente y arroja sobre cubierta el bulto, que no era más que una grande y pesada arca.

Al mismo tiempo, serenándose el firmamento y volviendo la calma a los mares, renacen también las perdidas esperanzas de los angustiados navegantes.

Llénos de curiosidad, por saber lo que contiene aquella misteriosa caja, todos quieren abrirla; pero deteniéndolos el Obispo y el capitán, ambos dicen que a ellos sólo les pertenece lo que en

ella se encuentre, conviniendo en que si era alguna cosa sagrada, sería del Obispo, y si algún tesoro, del capitán; se procedió a abrirla con gran contento de todos, que se hallaban impacientes por conocer lo que allí se encerraba.

Por fin se abrió por completo, y apareció envuelto un objeto entre sutilísimos cendales.

Desenvolvióle el Prelado, y con gran júbilo de su corazón descubrió una preciosa imagen de la «Virgen Santísima».

—¡Mío, mío, es este rico tesoro!— exclamó el Obispo de Panamá, mostrando a los tripulantes el bello simulacro de María.—No sólo—continuó el respetable anciano—quiere salvarnos la Señora, sino que en prueba de su inagotable cariño y de su singular afecto, nos envía este precioso presente. Adorémosla en él y démosle rendidas gracias por tan distinguidos favores.

Todos los navegantes se postraron ante la hermosa efigie de Nuestra Señora, y de todos los labios salieron palabras de gratitud y alabanza.

El capitán, que se había visto defraudado en sus esperanzas, pesaroso ya de haber consentido en que se quedara con la imagen el ilustre Prelado, se acercó a éste, y por sugestión de otros viajeros que sin duda deseaban poseer aquella valiosa joya, le indicó que sentía privarle de ella, pero que él era el único verdadero dueño.

Iba ya a ceder el Obispo, aunque con grande sentimiento de entregar a otro la imagen que a él sólo le pertenecía; pero, ocurriéndosele la idea de sortearla entre los dos, se lo propuso a su disputador, que aceptó; más por tres veces seguidas favoreció la suerte al piadoso Berlanga.

Llegó éste, por último, a España con su rico tesoro, y ansioso de fundar cuanto antes un convento de su Orden, mientras se edificaba, erigió en la villa de Berlanga, provincia de Soria, un humilde santuario, en cuyo altar colocó la preciosa estatua de Nuestra Señora.

Desde el momento que en él estuvo la «Virgen del Rosario», bajo cuya advocación fué venerada en aquel país, fueron numerosos los milagros que obró en bien de los fieles que imploraban su protección en las adversidades y aflicciones.

Por eso la devoción que se le tuvo y todavía se le tiene, raya en frenesí, tanto entre las gentes de la villa de Berlanga como entre los habitantes de Medina de Rioseco, a donde fué trasladada tan pronto como hubieron terminado los trabajos del convento fundado por el ilustre Obispo de Panamá.

Y fué tan grande el sentimiento de los vecinos de Berlanga, cuando esta traslación de la preciosa imagen de María, que no quisieron se llevara a Rioseco sin antes quedarse ellos cuando menos con el Niño Jesús que tenía en sus brazos la «Señora».

El último día de la Pascua de Resurrección se celebra la fiesta principal «a nuestra Señora del Rosario» con el título de «Aparición de la Santísima Virgen», y los que hayan estado en Rioseco en este día podrán apreciar cuánta es la devoción a la excelsa Reina de los Angeles en aquella villa y en otras partes de Castilla la Vieja, de donde acuden sus vecinos a adorar a la «Marinera», como muchos la llaman, sin duda aludiendo a su milagroso hallazgo.

España revive

«Y Diógenes apagó su linterna porque encontró al hombre.»

Después de muchos, muchísimos años que España viene sufriendo el desbarajuste de gobiernos ineptos e inmorales, de políticos charlatanes y logreros ambiciosos, saqueadores de las arcas del Tesoro, esquiladores del sufrido contribuyente y honrado trabajador, llegando en su infame labor a pactar con los profesionales del desorden y del crimen y con el extranjero anhelante de nuestras riquezas, viendo impasibles el derramamiento de sangre española por conservar lo que ellos vender pretendían en provecho propio; después de todo esto que auguraba un fin de España trágico y deshonoroso, parece que ha surgido el hombre deseado por todos los buenos, que ha sabido con su valentía y su denuedo romper «la tupida red de la política de concupiscencias», lanzando un «¡basta ya de rebeldías mansas, que, sin poner remedio a nada dañan tanto y más a la disciplina, que está recia y viril! «No venimos, ha dicho este ya aclamado por el pueblo como salvador de la Patria, no venimos a llorar lástimas y vergüenzas sino a ponerlas pronto y radical remedio, para lo que requerimos el concurso de todos los buenos ciudadanos.»

Y por los pueblos por donde ha pasado el valiente general **Don Miguel Primo de Rivera**, el patriota modelo que tantas veces ofrendó su vida a España, ha sido aclamado fervorosamente; ilustres Prelados le han bendecido y ¡síntoma elocuente! muchos de esos cabecillas de motín, arengadores de masas inconscientes, han huido al extranjero, temiendo el condigno castigo.

¿Sera posible? ¿No es un sueño feliz esto? ¿Se habrá Dios apiadado de nosotros concediéndonos el hombre que sabe imponerse al mal, el militar esforzado que ha arremetido con los enemigos de dentro después de hacerlo con los de fuera, el cristiano que ha jurado respetuosamente ante los Evangelios cumplir como bueno? ¡Sí, sí, es posible; no es sueño!...

¡Dios le ayude y le premie estos motivos de felicidad que está dando a un pueblo tan generoso y confiado como el español!

Sus primeras gestiones han satisfecho a todos; el grupo de generales que ayudándole están en su magna empresa han sabido igualmente llevar la confianza de días venturosos a nuestras almas.

¿Cómo no ha de felicitarse también de esto RELIGION Y PATRIA y pedir a Dios que nos conserve muchos años al hombre, al general, al gobernante honrado y de talento, justo y enérgico? ¡Hacia tanta falta!

Mi general:

Seguramente muchos de esos que con tal de medrar se prestan a toda clase de componendas, se ofrecerán ahora a V. E.; puede que algunos lleven la diabólica intención de desacreditar su hermosa y benemérita obra, ofreciéndosele como colaboradores.

V. E. sabrá conocerles y darles su merecido.

La tarea que V. E., en su acreditado amor a la Patria, se ha impuesto es árdua, difícil, serán bastantes las dificultades que le saldrán al paso aunque pide la colaboración de todos los buenos españoles, pero no olvide aquello que refiere Lavedán del famoso conquistador Tamerlán, aunque éste de triste recordación: «Vió en horas de abatimiento profundo, encerrado en su cuarto, como una hormiga subía una pared y cuantas veces la echaba abajo la volvía a subir. En este pueril entretenimiento tuvo la curiosidad de observar hasta qué punto llegaba la obstinación de la hormiga y la hizo caer ochenta veces sin rendirla. Dejéla entonces, y admirado exclamó: ¡imitémosla y venceremos con la perseverancia.»

¿A qué seguir? Quien en fecha memorable para España (28 de Octubre de 1893) supo y pudo hacer frente con muy pocos soldados a nutrida avalancha moruna hasta conseguir reconquistar el cañón que nos habían arrebatado (recuerdo gráfico de este glorioso hecho de armas guardamos en esta redacción) mejor podrá ahora libertar a España de las manos de sus crueles verdugos, más o menos hipócritas.

Confianza, pues; España volverá a ser fuerte y gloriosa. Su ejército, modelo de fidelidad y abnegación, vela por ella.

Pero se precisa además que todos cooperemos, en una u otra forma, al esfuerzo y perseverancia de estos nobles ejemplos de valor y patriotismo. El nos pide esta cooperación; nadie debe negársela sin incurrir en grave falta.

J. O. F.

Milagros de los herejes

Quiso un día Calvino autorizar sus errores nada menos que con la resurrección de un muerto. Entendióse a este fin con otro de su misma calaña para que se tendiese amortajado en un féretro. Pero la farsa produjo un efecto muy contrario al que los herejes pretendían. Porque cuando Calvino, delante de la multitud, con voz muy entonada dijo al difunto: «¡Levántate!» el muerto de burlas se quedó muerto de veras.

Esto no es cuento: es un hecho histórico que nos dejó consignado el sapientísimo Cardenal Belarmino. («De Notis Eccl.», capítulo XIV).

Decía ya en su tiempo el famoso Erasmo: «Todos los protestantes juntos no han sido capaces de curar un caballo cojo.»

Y todo el mundo sabe muy bien que el protestantismo no ha tenido jamás ni un Santo ni un milagro.

CHARLA

—Qué día tan triste para Gijón con el fusilamiento del pobre carabinero. A mí me ha producido tan fuerte impresión la noticia que casi estoy malo.

—¿Y quién es el que no se condeuele de estas desgracias? Ya tu ves, hasta la madre del sargento muerto, por el que acaba de pagar ante la ley su culpa, y el cabo herido gravemente, todos pidieron con interés, con sinceridad conmovedora, el indulto. No ha podido ser, pero el sentimiento de compasión, de caridad cristiana, se ha manifestado muy alto.

—¡Terribles días de agonía los que el infeliz habrá sufrido en el calabozo! Dicen que su mujer, en compañía de una hijita de poco más de un año, iba diariamente a visitarle. ¡Dios mío, Dios mío, qué sufrimientos!

—Sí, los sufrimientos nos los podemos figurar y compadecerlos. Nosotros hemos oído a la hoy pobre viuda, y tanto a esta como antes a su marido, la resignación y la tranquilidad posibles no les han faltado.

Decía la pobre mujer que su marido no cesaba de aconsejarla que viviese siempre bien, que educase bien a sus hijitos, que viese la manera de ganarse la vida honradamente y que cuidase de esos momentos de mal humor que a él le habían perdido. «Mira, la decía, si me echan a un presidio has de venir tú (cerca de donde me lleven, para verte con alguna frecuencia, pero si no pudiera ser así, entonces quiero más morir. Aunque no alientes esperanzas, mi fin es el ser fusilado; conozco bien la ordenanza, es la pena merecida a mi falta.» Y todo esto y más, continuaba ella, me lo decía sin conmoción aparente y yo lloraba en silencio y callaba, estrechando con fuerza a aquella hijita que pronto quedaría sin padre.

El sacerdote que le acompañó hasta el último momento también nos dijo que había muerto como buen cristiano; se confesó, oyó misa, comulgó, rezó el rosario y le fué impuesto el escapulario del Carmen.

El momento de la ejecución, ese no se puede describir; compañeros suyos fueron los encargados de llevarla a cabo.

¡Dios le tenga en su santa Gloria y que las terribles horas de prisión e inquietudes le hayan servido de perdón a su crimen, del que tan bien arrepentido estaba.

—Qué trastornos ha traído a unas cuantas familias un momento de mal humor, un gustazo de genio vivo.

—El genio cuando quiere convertirse en altivo hay que dominarlo; dejemos pasar el primer ataque, que luego no nos pesará, y esto se consigue cada vez más fácilmente en fuerza de estar siempre alerta con nuestra razón, que es como el freno a caballo dispuesto a encabritarse.

—Todos tenemos nuestro genio, y cuando vemos un atropello, una injusticia, se revela...

—Bien; pero hagamos que esta rebelión sea en sentido razonable, no con otro atropello, con otra injusticia o con un crimen, porque entonces en vez de haber un hombre malo habrá dos.

—¡Quién puede, quién puede!...

—Todo es efecto de educación, de las ideas que dominen nuestro ser. ¡Conoz-

co yo tantos hombres de genio vivo que saben dominarlo cuando deben! Y así resuelven las cosas mejor y con más paz.

Cierto rey de Francia, cuyo nombre no recuerdo en este momento, decía, lamentándose de una mala acción suya, efecto de su genio altivo: «¿Pero no había varas de Fresno en mi reino cuando yo me educaba?» Que era lo mismo que decir: cuando en mí veían mis mayores estos arrebatos ¿cómo no me los corregían acostumbrándome a dominarlos?

Nos dice el Kempis. ese librito de inapreciable valor por sus enseñanzas: «Si sabes callar y sufrir, sin duda verás el favor de Dios.—Cuando un hombre se humilla por sus defectos, entonces fácilmente aplaca a los otros y sin dificultad satisface a los que le odian.»

¿Cómo se felicitaría ahora el pobre soldado que acaba de morir si hubiese dominado sus instintos de venganza! Aquello hubiese pasado ya, él seguiría su vida de tranquilidad, su esposa no le habría perdido, su hijita saltaría de gozo con las caricias del padre, pero... el genio malo... el maldito genio ese, del que se vale el demonio para perder al hombre...!

—Cierto que sí, lo reconozco, ¿quién no lo reconoce? Cuando el choque no se presenta todo va bien, pero viene el choque...

—Y luego el fusilamiento. ¿Dónde están las ventajas?

—¡Si pudiera dominarse uno! De cuántos se dice que en un momento de mal talante rompen lo que se les pone por delante. Pasó ese momento y, como un cordero el que era fiera. No puede ser, no puede ser. Cada hombre tiene su carácter...

—Vuelvo a lo mismo. Cada hombre tiene su carácter, pero también tiene una razón, un alma, que deben regirse por la ley santa de Dios que manda dominar las malas pasiones y Dios no manda cosas imposibles a la naturaleza humana; por tanto debemos dominarnos y devolver bien por mal.

Voy a recordarte un ejemplo elocuentísimo, para que veas si puede o no transformarse el carácter conforme a la recta razón y sentido cristiano, por muchas tentaciones que le vengan.

Cuéntase que al embalsamar el cadáver de San Francisco de Sales hallaron el hígado de tal manera que los médicos entendieron que el carácter natural del venerable Prelado no era lo que había parecido siempre, manso y suave como un cordero, sino al contrario, violento y colérico; pero que la firmeza de su voluntad puesta en Dios habían domado de tal manera sus arrebatos, que la bilis y el órgano que la segrega habían sufrido una extraña modificación en el ejercicio de sus funciones fisiológicas.

De donde se deduce, amigo mío, que la antropología moderna, que supone al hombre esclavo de su temperamento, no tiene más remedio que claudicar y, por tanto, ya no hay criminal que pueda agarrarse a ese clavo ardiendo para eludir la responsabilidad de sus actos punibles.

¿No se dice además que una voluntad firme lo puede todo? Pues a dominar el mal carácter, los arrebatos del mal genio, que no otra cosa traen sino desastres y lo que acabamos de lamentar.

¡Bueno andaría el mundo si cada cual se dejase llevar de su «geniecillo»!

El pobre carabinero lo comprendió así cuando ya no había remedio. Recemos por él.

La oración de un baturro en las fiestas del Pilar

He dejau el tren apenas y me vengo a tu capilla, Virgen del Pilar hermosa. Ya estoy aquí, Madre mía. No me traigo la mujer, ni los chicos ni las chicas, ni los agüelos tampoco, que buenas ganas tenían. Todos querían venir, pero este año no hay perricas, y unas pocas que guardaba pa mí han venido justicas. Mi mujer me ha dao recuerdos y que rece de rodillas un rosario todo entero aqui en tu santa capilla. Como es largo y enredau, espérate una miajica: antes te quiero contar penas que traigo escondidas.

Me han arrasao los pedriscos el olivar y la viña, y en la huerta del molino no ha quedao una hortáliza. Estamos sin un centimo; no hay azaite, no hay harina, y hay dos agüelos en casa, y dos chicos y dos chicas, la mujer y el que te habla... Nueve bocas, Madre mía... A pedirte vengo, Madre, nuestro pan de cada día, pa la mujer, pa los viejos y pa la chiquillería. Pa mí no hace falta ná; con dos tronchos pasaría. Pero pido pa ellos, pa ellos... Me se caen dos lágrimas. Bien puedo llorar aquí una miaja, Madre mía... Virgen del Pilar, tú eres la mejor, la más bonita, y te han hecho los ángeles y eres de Aragón encima. Cor: que si lo puedes todo y eres de mi tierra misma, podrás también ayudarnos y sacarme de agonías. Pues dice Mosen Tomás, que el que a la Virgen María acude con devoción, halla remedio enseguida. Con que, si no miente el Mosen, y nunca dice mentira, u no me lo dejes feo, u hazme el favor deseguida. Me da el corazón que sí, que has oído mis suplicas, y haciendo un milagro u otro, nos darás pan y alegría. Ya no tengo en el gargüelu el ñudu aquel que tenía. Ya estoy más consoladico, Virgen del Pilar bendita. Ahora rezaré el rosario y junto la letanía. «Por la señal»... No lo olvidés... ¡nueve bocas, Madre mía!

Fr. Manuel Sancho.
Mercedario.

«Las mejores limosnas, los mayores legados, los principales sacrificios debían ser para la Prensa católica... La limosna por excelencia en los actuales tiempos, es la que se hace a la Prensa católica.»—(P. Ortiz.)

Nos satisface decirlo

A petición de personas que se interesan por nuestra publicación hemos repartido gratuitamente por la calle, en Ribadesella, la Guía, Somió, la Calzada, Candás y Luanco algunos cientos de números en estos meses de verano.

Sin contar, por supuesto, los que acostumbramos a repartir del mismo modo en Gijón y en todas las escuelas públicas y particulares.

Con esta difusión, que Dios bendiga, nuestra tirada actual es de 8.000 números quincenales y creemos que pronto será de 10.000, pues nos han prometido nuevas suscripciones y repartos.

Desde el presente número lo tendrán en Gijón, en el **Kiosco de la Buena Prensa** cuantos lo deseen, al precio de cinco céntimos, y si este precio les pareciese caro a algunos, podemos facilitar-lo gratis en esta redacción, que no otra cosa nos proponemos que la mayor propaganda de las buenas lecturas.

Ved los desastres que están ocasionando las malas.

Un ruego nos vamos a permitir hacer a los ricos y, por Dios, no nos lo tomen a mal: Con vuestros posibles en dinero e influencia haced que el pueblo, en sus ansias de leer, se vea satisfecho abundantemente con libros y periódicos que le ennoblezcan y le conduzcan por el camino del bien.

Así es como se le hace próspero y feliz, no halagándole en sus pasiones y prometiéndole estados irrealizables.

LEPRA SOCIAL

Sigue el elocuentísimo y contundente abogado y Diputado a Cortes, Sr. Don Ramón Nocedal, desenmascarando a esa secta maldita que se llama masonería:

«Ya estamos hartos de oír a los masones encarecer sus sentimientos benéficos, sus deseos humanitarios, sus ansias filantrópicas, la ardiente caridad con que se dedican a hacer bien a toda la especie humana, sin que una mano se entere de lo que hace la otra, según dicen, y hoy nos han estado repitiendo sin cesar por espacio de seis horas; pero sin que su lengua cese de publicar sus propias alabanzas y de encarecer sus benéficas virtudes, que no parecen por ninguna parte. No sabiendo ya qué más decir en su elogio, al Sr. Morayta se le ha ocurrido hoy contarnos que si los profanos hablamos mal de la masonería, es por envidia de su virtud o por ignorancia de su bondad, como los gentiles calumniaban a los primeros cristianos. Y yo, a la verdad, ignoro efectivamente en qué se parecen los masones a los primeros cristianos, ni a los que vinieron después; no sé que los masones acostumbren a vender lo que tienen para dárselo a los pobres y dedicarse a la perfección como los cristianos primitivos y los religiosos en todos los tiempos; no tengo noticia de que, hasta ahora, haya salido de las lóginas ningún San Juan de Dios o San Vicente de Paúl; no sé que la masonería haya poblado de hermanas de la caridad los hospitales, ni tenga misioneros que sacrifiquen hacienda, familia, patria y todos los beneficios de la civilización para irse a convertir salvajes a precio de su salud y su vida; ni he visto que hayan levantado muchos hospicios a la pobreza, ni conozco sus funda-

ciones y obras pías. Pero confieso y declaro que, oyéndolos a ellos, no hay más que colocarlos en unos altares y ponerles debajo letreros con sus nombres de pila o con sus motes de logia: —el «venerable Viriato», el «beato Tiborio», «san Miguel Morayta»..... ¿confesor, virgen o mártir? (Risas estrepitosas, que se renuevan y duran largo rato.)

¿Caridad? ¿Virtudes? No, sino crímenes y maldades. Para demostrarnos palpablemente, sin que nos ofrezca duda la falsedad de las acusaciones que se dirigen a la masonería, el Sr. Morayta nos recordaba el asesinato del general Prim, y en sustancia nos decía:—Las gentes dieron en creer que la masonería había cometido aquel crimen; y para que veais lo absurdo de la calumnia, sabed que don Juan Prim era mason, y «gran maestro» de la masonería.—Noticia fresca y prueba eficaz! Pero nosotros no creemos que la masonería asesine solamente a sus enemigos; desde el Papa que lo dice en su Encíclica, hasta el último católico sabemos, y yo hoy lo he dicho, que la masonería, la oculta la que no se deja ver, impone la pena de muerte a sus afiliados, y aún a los jefes y caudillos cuando la desobedecen, tuercen sus planes o la estorban. Calcule el señor Morayta cuán escasa fuerza tendrá su argumento para los que eso creemos y sabemos. Lo cierto es que la voz pública acusó a la masonería del asesinato de don Juan Prim; que el misterio impenetrable en que se perdieron las huellas de aquel crimen contribuyó a confirmar la general sospecha; y que a pesar de lo celosos que ahora se muestran los masones en mirar por la honra de la masonería, nadie demandó de calumnia a los periódicos que se hicieron eco de aquella voz acusadora.

cos que se hicieron eco de aquella voz acusadora.

¿Y de qué le serviría a la secta demostrar su inocencia en ese delito? El señor Morayta recusa el testimonio de Leon Taxil, y no quiere que hagamos caso de las revelaciones, documentos y libros publicados por los que dejaron las logias desesperados o arrepentidos, y dieron testimonio de ciencia propia contra ellas. Está bien, señor Morayta; pero yo voy a citar otro testimonio y otro libro que nadie puede recusar, que no hay más remedio que admitir, y es el testimonio y el libro de la historia.»

Util y dulce

El mariscal Villars, herido en la batalla de Malplaquet, pidió que le administrasen los últimos sacramentos. Le propusieron hacer la ceremonia en secreto. «No, dijo él, pues que el ejército ha visto a Villars batirse como un valiente, conviene le vea morir como un cristiano.»

Ultimas palabras de San Luis, rey de Francia a su hijo Felipe:

«Hijo mío, la primera cosa que te recomiendo es que ames a Dios con todo tu corazón. Si Dios te envía adversidades, súfrelas con resignación y piensa que las has merecido. Mantén las buenas costumbres en tu reino y corrige las malas. Sé caritativo con los pobres y justo con todo el mundo.»

Confesión de Carlos V.—Estando de viaje este rey, se confesó con el párroco del lugar por donde pasaba. Concluida la acusación, el sacerdote, hombre de Dios, franca y respetuosamente le dice: «Habeis ya confesado los pecados de Carlos, confesad ahora los de rey: ¿Cómo se gobiernan las provincias? ¿Cómo se oyen las demandas? ¿Qué premio se da a los buenos y castigo a los malvados? ¿Cómo vigilais sobre vuestros ministros? ¿Qué empeño poneis en evitar los escándalos, en promover el culto divino, en favorecer la religión y mejorar las costumbres?»

Atónito quedó el monarca y muy edificado con la apostólica conducta de aquel buen sacerdote, y refiriendo esto a sus cortesanos les dijo: «Sólo hoy he aprendido a confesarme bien.»

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. I. de Soto.—Corao.—Pagó fin de Julio 1923.

Sr. D. F. M.—Arnao.—Id. fin 1923.

Sr. D. J. M. M., Pbro.—Mieres.—Recibidos su Giro y carta.—Gracias por todo.

DONATIVOS

D. J. M. Camino, de P. de Siero, 5 pesetas más de donativo.

«Cuatro periódicos, repaña Napoleón, valen tanto como cien hombres en campaña.

El hombre es hijo de lo que lee. Dime lo que lees y te diré quien eres.» (Aparisi.)

Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal.—Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.

Solicítense precios

San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 ::

GIJÓN C

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica. — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 143 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

Banco de Castilla

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857. :: Infantas, 31 :: MADRID
AGENCIA DE GIJON: CALLE DE LOS MOROS

Cuentas corrientes :: Giros :: Cobros :: Comisiones :: Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros :: Cartas de crédito :: Descuentos :: Préstamos :: Cuentas corrientes :: :: :: :: :: con garantía de valores :: Depósitos, etc. :: :: :: :: :: ::

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante, al 3 por 100 de interés anual.

ACEBAL, RATO Y COMP.

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; en este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican a la leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el uso de fundición de hierro como placas, luces, bajadas de aguas, tinas, parrillas, etc.

La Fama Americana

Se recomienda por sí misma el chocolate de esta marca en todas las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

Teléfono, 312.

FUNERARIA DE HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

- GIJÓN -

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)

Harinas superiores :: Chocolates exquisitos

:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN

Doctor Calisto de Rato y Roces

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES

DEL SISTEMA NERVIOSO

Cuarenta y seis años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

CORRIDA, 63. GIJÓN.

Imp. «La Reconquista».—Gijón.